



MISIONEROS DE LA CONSOLATA

XIV Capítulo General



Mensaje con ocasión de la fiesta de la Consolata



“¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de toda consolación! Él nos consuela en toda nuestra tribulación, para que también nosotros podamos consolar a los que se encuentran en toda clase de aflicción con el consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios” (2 Cor 1,3-4)

Queridos hermanos, hermanas, misioneros laicos, parientes, amigos y benefactores,

La Fiesta de la Consolata, siempre hermosa para todos nosotros, este año tiene un sabor y gracia especiales. La celebraremos en Turín, casi al final del XIV Capítulo General, en los lugares de nuestra historia y memoria y, en particular, en el Santuario de la Consolata.

Podemos decir que es en este lugar especial donde fuimos concebidos, generados y formados por el corazón sacerdotal y misionero del Beato Allamano que, latiendo con el corazón de María, acogió todas sus inspiraciones y deseos. El Fundador, contemplando la Consolata y al Hijo que lleva en sus brazos, hecho carne y adorado en la Eucaristía, acogió el carisma que dio vida a nuestra familia misionera.

¿Qué nos hemos dicho y preguntado unos a otros en estos días de reflexión, intercambio, oración y celebración? Nos hemos dicho que necesitamos volver a beber en la fuente de nuestro carisma para ser fieles a la misión que se nos ha confiado y ser presencia y testigos de consuelo en este mundo herido, hambriento y sediento de justicia y paz, llevando a Jesús y la hermosa y nueva vida del Evangelio.

Como discípulos y misioneros, también nosotros, a la luz de la Palabra, hemos comprendido que nada puede detener el poder del Evangelio que estamos llamados a proclamar. Aunque las situaciones y realidades en las que vivimos son difíciles y nosotros mismos nos descubrimos débiles y frágiles, no podemos detenernos porque sabemos que no contamos sólo con nuestras propias fuerzas, sino sobre todo con la fuerza de Jesús y su Espíritu.

También el Papa Francisco, con quien nos encontramos en compañía de las Misioneras de la Consolata, a través de pocas palabras, nos dejó un mandato: **"Los animo a caminar siempre con alegría por los caminos del Señor"**, que para nosotros son los caminos de la misión y del consuelo. Nos pareció escuchar las palabras del Fundador cuando dijo: "¡Coraje y adelante in domino!".

Muchas veces nos hemos dicho que no hacemos este camino solos, sino como comunidad y como familia, con ese espíritu que el Fundador nos pidió hasta su muerte; entre nosotros, con las Misioneras de la Consolata y todos aquellos misioneros laicos que comparten nuestro carisma. Esta vida fraterna y familiar, vivida en comunidades enriquecidas por las más variadas culturas, es el primer anuncio y testimonio misionero que podemos dar.

Iremos en peregrinación al Santuario para dar gracias, para celebrar y luego para salir de nuevo porque la Consolata ya está allí, en todos los continentes, esperándonos y precediéndonos. Pasaremos para decirle que renovamos ante Ella nuestro propósito de amar, servir y consolar a la humanidad con su corazón, con sus manos y con las palabras de su Hijo.

En el Santuario de la Consolata el Beato Allamano celebró el envío a la misión de muchos misioneros y misioneras y hoy, continúa enviándonos a cada uno de nosotros. Él, con la mente y el corazón, partía con ellos, hoy sigue partiendo para la misión a través de cada uno de nosotros y nos repite: *"Jesús dio el mandato a los misioneros. ¡Ya ven qué consuelo! En ese momento el Señor pensó en cada uno de nosotros. Se podía ver que se preocupaba mucho por su Iglesia"*. (25 de octubre de 1918 – Celebración de la partida hacia África).

Encomendemos a la Consolata lo que el Espíritu nos ha indicado en este XIV Capítulo General y la nueva Dirección General que servirá y animará a nuestra familia misionera en este sexenio.

Nos encomendamos a la intercesión de las Beatas Irene Stefani y Leonella Sgorbati y, en particular, del Beato José Allamano, cuyo centenario de muerte celebraremos en este sexenio, haciendo de este momento una ocasión para renovar el carisma que nos ha transmitido.

A todos, y en particular a los misioneros ancianos y enfermos, nuestro saludo, pidiendo a la Consolata que bendiga y consuele a todos.

Los Capitulares

Roma, 16 junio de 2023